

¿Qué es una buena investigación y cómo se hace?

En la UCA a menudo asumimos el reto de enseñar o aprender a investigar. Se podría decir que todos los estudiantes y profesores han participado en algún curso o taller donde se explicó cómo se hace, paso a paso, una investigación. La discusión es casi siempre la misma: se examina la lógica del método científico, se presentan en detalle algunas técnicas y, cada vez más, se enseña el funcionamiento de algún software para procesamiento de datos. Desafortunadamente, los cursos se acumulan en el curriculum del participante sin dejar visible huella en su quehacer. El estudiante o investigador principiante vive su experiencia sin saber dónde comenzar, hacia dónde ir o cómo concluir. Al final opta por técnicas que siguen convenciones establecidas en lugar de responder a una incógnita que tiene. Un ejemplo son las encuestas. Frecuentemente se aplican a preguntas que no se benefician de la obtención de datos cuantitativos, se hacen quizás porque parecen algo científico que reviste de autoridad a quien las aplica. También sucede que alguna investigación se convierte en un ritual metodológico del que no emana conocimiento que antes no se tenía. Como resultado, incontables fondos y esfuerzos se concentran en producir investigaciones con mucha metodología y pobre discusión. Este riesgo está muy presente para quienes hacemos investigación y, paradójicamente, hemos tenido sobrado acceso a formación.

Entonces, ¿por qué los cursos de investigación no garantizan que el participante aprenda a hacer una buena investigación? La respuesta quizás esté en el énfasis desmedido que se da a las cuestiones metodológicas combinado con el desdén con que se ven los contenidos, las discusiones filosóficas, las teorías y las reflexiones epistemológicas. Un sesgo científicista nos hace pensar que una buena investigación está desprovista de política, que el investigador es un ser neutral y objetivo que simplemente aplica un método desprovisto de creencias culturales o políticas. En realidad, el método no es lo que otorga a la investigación su valor, como bien lo argumentó Paul Feyerabend. El uso de alguna tecnología no hace que los resultados de una investigación sean más 'científicos'. Tampoco es determinante que el texto final tenga una estructura precisa que reproduce lo que orienta algún manual.

¿Cómo son las buenas investigaciones en las ciencias sociales? Esa es la pregunta que deberíamos tratar de respondernos. Para ello es de mucha ayuda conocer las experiencias de los investigadores de carrera larga. La idea no es preguntarles qué hipótesis se plantearon, cómo redactaron sus objetivos u operacionalizaron sus variables. Lo más probable es que muchos de ellos respondan que hicieron nada o muy poco de eso. Por ello, el texto de Ricardo Falla, s.j. "La investigación cualitativa y el enfrentamiento armado en Guatemala", que presentamos en este número, es como un regalo. Ahí nos relata, a manera de testimonio, con honestidad y sencillez, y sin ánimo de parecer el perfecto estratega, cómo fue su proceso investigativo en su contexto concreto. Falla dice que no pretende dar recetas sobre cómo hacer una investigación cualitativa, más que todo nos invita a tomar lo que, de su experiencia, nos pueda resultar provechoso. De manera concisa y a la vez profunda nos dice que para él, señal de una buena investigación es "comunicar inteligibilidad".

¿Cómo hacer una buena investigación? Falla nos ofrece un consejo fundamental al decir que "tal vez lo importante es tener dos cosas claras: la pregunta o hilo conductor que va halando tu investigación, y dos: el olfato, el olfato como de perro que va rastreando con un sexto sentido por dónde está la respuesta a la pregunta que te guía. Ese olfato es experiencia de investigación, es teoría implícita...". Además, nos dice que la selección del tema de investigación no es "producto de una elección fría que se hace desde un gabinete", es un proceso que se nutre de tiempo y de convivencia con las personas, de genuino interés en ellas y sus problemas. Falla también nos apunta algo muy importante que no se plantea en los cursos, que la sistematización y análisis del material van unidos a la redacción "porque al redactar uno va analizando y va encontrando nuevas relaciones". Es común que se asuma que redactar no es más que contar lo que se hizo en la investigación, un proceso que ya se cerró y al que no se vuelve. En la realidad, como Falla lo explica, redactar es también investigar y analizar. Indudablemente, Falla nos regala una reflexión de la que todo investigador o investigadora en ciencias sociales se puede beneficiar. Por ello, los invito a leer su texto con mucha atención y quizás a incorporarlo en sus cursos de investigación.

Wendy Bellanger
Editora